

Redescubrir el espíritu salvaje Stefania Ferrando

Seminario de Duoda – 12 de mayo de 2023

Un par de palabras antes de iniciar el viaje

Mientras estaba preparando mi intervención para el Seminario, comprendí lo importante que es para mí poder hablar directamente a las participantes, a través de palabras encarnadas y pronunciadas en presencia, y no solo a través de un texto escrito y traducido. Me habría gustado dirigirme a vosotras en vuestro idioma, pero lo conozco muy poco para poder hacerlo, así que lo haré en italiano. Para facilitar la comprensión, os propongo este breve texto (amablemente traducido por Lola Santos Fernández, a la que agradezco de corazón su ayuda) para que, si lo deseáis, podáis leerlo antes del Seminario.

Encontrareis en él las etapas del recorrido que os propongo y, seguidamente, algunos pasajes tomados de los textos en los que quiero concentrarme durante mi intervención y que luego discutiremos juntas. Muchas gracias a Lola Santos Fernández, a Laura Mercader Amigó y a María-Milagros Rivera Garretas, por haberme apoyado y ayudado a realizar mi deseo de hablaros directamente y en presencia.

Muchas gracias a todas las participantes por la escucha y por la atención añadida que os pido, al presentar mi intervención en italiano.

Antes de empezar, quiero agradecer a Duoda la invitación y la ocasión que me ha ofrecido para pensar juntas; a Gloria Luis Peralvo, por su ayuda en la organización del viaje; a todas vosotras por el intercambio que, espero, pueda darse; y a Barbara Verzini, cuya amistad y generosidad en este pensar juntas, me han permitido dar algún paso más en el arduo terreno del tema que trabajaremos en el Seminario de este año.

El mapa del recorrido

Antes de indicaros, rápidamente, las etapas del recorrido que seguiré en mi intervención, es importante que os diga lo que orienta mi brújula.

Lo que me va a orientar es la distinción entre las relaciones de amor - es decir, las relaciones que ponen en el centro el bien y el querer bien - y las relaciones de violencia y de poder. La forma-esencia de estas relaciones es el mal, el hacer el mal y el uso instrumental de las personas, a las que no se las tiene en cuenta en cuanto tales, en su unicidad y en su infinito, sino que son subrepticamente subordinadas a un fin determinado (ya sea un interés personal o un fin aparentemente noble o importante política o socialmente).

La cuestión del placer femenino, de los peligros a los que está expuesto y de los momentos de su expansión y explosión infinitas, nos llevan a esta distinción. La requiere. Al menos para mí es una distinción necesaria, para poder pensar a partir de mi experiencia, que es la de una relación de amor con un hombre y la de ser madre de un niño.

En la *primera etapa* del recorrido me gustaría introducir esta distinción - relaciones de amor / relaciones de violencia y poder - y trabajar sus consecuencias. El intercambio con Barbara Verzini me ha permitido aclarar un punto importante para mí y que me gustaría discutir con vosotras. El punto es éste: cuando se usa la palabra “vaginalidad”, cuando la propia experiencia es la de quedar reducida a funda de una espada, estamos en un orden patriarcal o en un orden habitado por fantasmas patriarcales. En una relación con un hombre, en todas las formas de esa relación, se puede estar más allá de este orden, si la relación es una relación de amor. Necesitamos palabras para contar esta

experiencia, para decir las posibilidades de apertura y de placer, las dificultades y los tropiezos que la acompañan.

En esta primera etapa nos dejaremos acompañar por algunas potentes reflexiones tomadas del libro de María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico*, y del de Barbara Verzini, *La madre en la mar*.

Volveremos, en un primer momento, al orden violento patriarcal que destruye el placer y separa el almacorporal femenina para esconder y sofocar su infinito; un orden que nos querría como fundas de espadas. Es una violencia y un poder a los que acompañan el fraude y el engaño: el fraude de hacernos creer que no hay otra cosa (otro placer, otro pensar, otras relaciones); el engaño que puede llevar a una mujer a olvidarse de sí misma y de su propio sentir, hasta el punto de hacerle confundir la verdadera libertad, la felicidad y el placer con una miserable emancipación que los niega.

La puesta en juego es la de comprender qué había antes y qué hay más allá de ese orden de la espada, para poder nombrar y sentir un horizonte más amplio, en el que las relaciones de amor, con infinitos diferentes, sean posibles y pensables.

La *segunda etapa* nos lleva al libro de la feminista, filósofa y crítica de arte italiana Carla Lonzi, titulado, *Vai pure. Dialogo con Pietro Consagra*. El libro, publicado en 1980, transcribe la grabación de cuatro diálogos entre Carla Lonzi y su compañero Pietro Consagra (escultor).

El texto, al tiempo que nos ayuda a tomar medida de la caída del patriarcado, nos permite seguir trabajando en la distinción entre las relaciones de amor y las de violencia-poder.

Nos concentraremos en dos tipos de experiencias: por un lado, la experiencia de poner en el centro la relación y, por tanto, la transformación de cada una/o y la transformación recíproca en la propia relación, causadas por las verdades, que se van dando y poniendo en común, y por el bien que circula. Son relaciones que viven en el movimiento, en el intercambio, que apuestan por jugarse algo esencial en la relación. Y, por otro lado, la experiencia de las “escapatorias”: sustraerse a las apuestas que traen las relaciones, a sus contradicciones, pruebas, reajustes subjetivos... sustraerse, en definitiva, a la relación misma.

La *tercera etapa* es la de la metamorfosis, que toca tanto al lenguaje, como al cuerpo... para colocar en el centro el placer y la creación generadora sin límites: es lo que nos orienta en las relaciones de amor, es aquello que permite tambalearse, sin perderse, y saber cuándo ya no estoy en una relación de amor. Se trata de redescubrir el espíritu salvaje.

En esta etapa nos acompañarán dos obras: el texto de la escritora Clarice Lispector, *Agua Viva* y la creación coreográfica SE/ES de la coreógrafa y bailarina Angela Babuin, que nace, precisamente, a partir del encuentro con el libro de Clarice Lispector.

Voces y palabras. Pensar juntas

Aquí encontrarás los textos sobre los que trabajaremos en las diferentes etapas de nuestro viaje.

Primera etapa

1. **María-Milagros Riveras Garretas**, *El placer femenino es clitórico*, Madrid y Verona, Edición independiente, a mano, 2020.

1.1. pp. 14-15

El sentido libre de la diferencia sexual le abre a una mujer un caudal infinito de placer propio, placer sexual y placer cognitivo, independiente de la procreación y, simultáneamente, abierto

y sensible a ella cuando una mujer lo desea. Pone a su disposición la potencia significativa de las relaciones del mismo sexo, potencia que para las beguinas y beatas (nombre este que quiere decir “bienaventuradas”) era infinita. Esta potencia libera el placer femenino de la limitada dialéctica de las antinomias del pensamiento u oposiciones binarias propias del racionalismo griego y europeo masculino, del tipo activo contra pasivo, hombre contra mujer, alto contra bajo, racional contra sensible, etc. Y el orden de su vida lo orientan el sentir, la lengua materna, el placer, el alma: Amor, en definitiva.

Cuesta mucho hablar del alma, casi tanto como del placer femenino libre, a pesar de que se haya cumplido el final del patriarcado. Porque cuesta mucho recuperar la conexión perdida con el sentir propio, el sentir originario que es la vida toda del alma y la fuente de veracidad de cuanto una mujer hace, dice, piensa, es y será.

1.2. pp. 56-57

(...) durante las dos primeras décadas del siglo XXI las mujeres hemos traído al mundo el final del patriarcado, un proceso que está cumplido: las alumnas lo saben, las profesoras, en su mayoría, no, o no cuando dan clases ni cuando enseñan a investigar. Y vienen muchas menos alumnas a nuestra facultad probablemente advertidas de la pesadilla fálica que les espera, sufrida ya en la Historia que les ha sido enseñada durante el bachillerato, una historia totalmente ajena a ellas, ofensiva incluso: tan ajena y ofensiva como cuando yo estudiaba, sí, pero ella – la alumna de hoy – ya no es la misma, ha cambiado, como se suele decir, ya no se traga cualquier cosa, sobre todo nada que le haga sentir vergüenza de ser mujer.

Y ¿qué es la violencia hermenéutica? Es el fraude de la igualdad llevado al conocimiento. Es separarle a una mujer de su placer propio presentándole el placer masculino como placer universal: el placer de aprender, de entender, de crear, de escribir, de inventar, de interpretar y recrear libremente, como mujer, lo real. Ocurre lo mismo que desde el siglo XX con el orgasmo, con la invención del orgasmo vaginal, antes inexistente: es colarte un sucedáneo como si fuera lo auténtico, lo verdadero. En enajenar a una mujer de su placer propio consiste la clitoridectomía simbólica.

2. **Barbara Verzini, *La Madre en la Mar. El enigma de TIAMAT*, Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas, Verona y Madrid, Edición independiente, a mano, 2021.**

2.1. pp. 17-18

El pasado hay que iluminarlo para sentir y ver, de una vez por todas, lo que está definitivamente muerto y no puede avanzar más.

El pasado hay que iluminarlo para volver a encontrar lo infinito originario femenino que el falo ha intentado reiteradamente reducir a mil trocitos, en el vano intento de volverlo finito para poder así colonizarlo, dominarlo, poseerlo.

Por más pequeños que sean los pedazos, no hay colonización posible.

El presente necesita volver a encontrar la rosa, el infinito misterio de lo uno que es dos, entre las piernas de una mujer.

Por eso, he sentido la exigencia de volver al principio, al origen, antes de la gran mentira: la creación patriarcal ex-nihilo del Universo, del mundo, del cielo y de la tierra.

Antes del dios padre, varón, monoteísta, fundador del orden gracias al corte de la espada, el corte de la separación y del desmembramiento del cuerpo de la madre. El corte que cree que puede matar a la que no podrá morir y que seguirá resonando en las aguas. Existe un inicio, antes de ese orden sangriento, donde Chaos no significaba desorden sino armonía de la creación.

2.2. pp. 33-35

En la quinta línea asistimos al encuentro entre Apsu y Tiamat; descubrimos que no se les concibe por separado, probablemente no lo estuvieron nunca, existir y tocarse parece ser, para el uno y la otra, inevitable; por eso, en mi traducción he usado el verbo mezclar en pretérito.

La separación no está en el origen porque es el gesto que acompaña y funda el orden, que sigue al asesinato de la madre.

En el inicio, todo es relación.

En el inicio existe solo el Chaos que lo mezcla todo; en consecuencia, resulta evidente que las aguas de Apsu y Tiamat “mes-su-nu-is-tenis i-hi-qu-ú-ma”: se mezclaban entre sí.

También en este caso nos encontramos en una situación en la que es imposible elegir, como en el vínculo indisoluble entre cielo y tierra. Apsu no puede no mezclarse en Tiamat, el flujo no se puede detener y la dirección no puede ser cambiada, de abajo hacia arriba.

Además, el sitio donde sucede el encuentro solo puede ser la mar, no hay generación posible en el abismo de las aguas dulces, la mezcla sucede en la fértil anchura horizontal de la superficie y es, por tanto, practicable solo en la mar, en Tiamat, ya que, como recita la cuarta línea, es por la Diosa por la que todo es generado.

(...)

El poema nos habla, pues, de un femenino que puede mezclarse y acoger lo masculino en sudiferencia, sin eliminarla, sin perderse y, eventualmente, logrando que este encuentro resulte fértil. He usado la palabra fértil porque opino que este mezclar está preñado de posibilidades desde el principio, pero no producirá descendencia hasta la novena línea.

2.3. pp. 52-53

Toda mujer es Tiamat porque a cada mujer lo infinito le pertenece.

Mummu, que no es Ummu, nos anuncia que toda mujer nace hija y madre, porque toda mujer es prefálica, porque toda mujer es inviolable, porque toda mujer genera y crea en sus aguas saladas sin ser tocada por la ley del Padre, por el orden de la espada.

Toda mujer es mamá porque tiene acceso libre a la creación dentro de sí, portadora y guardiana del signo creador en la carne de su diferencia sexual; en qué modo cada mujer atraviesa esta puerta de lo infinito y de la vida, cómo decida nadar en sus aguas saladas, forma parte del sentido libre de la diferencia sexual.

Segunda etapa

3. **Carla Lonzi, *Vai pure. Dialogo con Pitero Consagra, Et al/edizioni, Milano 2011* (la primera edición fue publicada por *Scritti di Rivolta Femminile* en 1980).**

3.1. pp. 8-9; p. 11

- *Carla.*- Es cierto, los problemas del hombre existen. Existen también los problemas de la mujer. Hasta ahora han ido juntos porque la mujer renunciaba a sus problemas, los aparcaba, los minimizaba para dar espacio a los del hombre, eso pasa. Naturalmente, poniendo cada uno los suyos encima de la mesa, las cosas cambian, y se llega a momentos de fuerte fricción, en los que, no es que yo rechace los tuyos, lo que rechazo es la manera tradicional a la que siempre recurre para resolverlos. Y entonces, todo este entender del que hablas, que para mí es, en realidad, entender mi vida, la tuya y la relación entre nosotros dos; para ti, sin embargo, es un entender que se queda en un bagaje intelectual, se queda en que somos dos intelectuales, lo que ni sentírtelo decir puedo.

Porque para mí es una exigencia de vida para seguir adelante y no un entender escindido de las soluciones que luego encuentro. Para mí va todo junto. El día en que entiendo algo de ti o de mí, yo actúo en consecuencia. Si entiendo una cosa y luego hago otra, me siento masacrada por mí misma. Mientras para ti... en fin, que el engaño en el que he caído ha sido éste: entender por un lado y, por otro, seguir sobre las mismas pistas de siempre.

-Pietro.- Yo me presento como un tradicional mientras tú te presentas con exigencias nuevas y, entonces, tú con esas nuevas exigencias...

-C.-No, no son nuevas exigencias, son mis exigencias.

-P.-... es una primera instancia ... tus exigencias de alguna manera se presentan también como exigencias descubiertas.

-C.- No hagamos ahora una cuestión de quién está a la vanguardia, porque en ese caso seremos eso, dos intelectuales. Yo comprendo cosas de mi vida que, yo creo, no son cosas nuevas, en el sentido de que estas cosas las mujeres siempre las han entendido, pero luego a menudo han cedido, porque si no cedes se te parte la vida.

-P.-Sí.

-C.- Yo, naturalmente, no tengo intención de ceder, pero me doy cuenta de por qué una mujer puede llegar a ceder. Porque la necesidad de autonomía entra en tal conflicto con la necesidad de amor y ésta se siente con tanta fuerza, que acaba prevaleciendo sobre la necesidad de autonomía. Pero eso es el fin.

...

C.- Yo por relación entiendo una toma de conciencia de la realidad que fluye entre las personas y que, para mí, es indispensable para eliminar los puntos muertos de una cultura que viaja solo a través de la conciencia masculina. Esto me sirve para entrar en el mundo, no veo otra posibilidad de vida vivible. Me parece que el hombre crea toda una serie de actividades de compensación ante esta falta de conciencia femenina, contra la que él mismo lucha para que no aparezca. El hombre se ha acostumbrado a ir en esa dirección, sigue una fuerza de propulsión y de gravedad en una dirección de la que yo intento sacarlo, primero, por mí misma, pero también porque, de lo contrario, llegados a este momento de crisis y de ruptura, no veo como él pueda seguir adelante. No sé si me he explicado bien, igual he sido algo confusa

3.2. pp. 99-100

C.-(...). Mi problema ha sido el de llamar tu atención... - que ya no se fijaba en mí, me había convertido en una figura simbólica, porque yo hablaba y era como si tú no me escuchases - ... ha sido el de volver a llamar tu atención sobre lo que yo soy y sobre el hecho de que no me podías atribuir la noble obligación de mujer fuerte, y toda esa desilusión tuya por el hecho de no serlo. Ha sido ésta una prueba a la que me he sometido porque he entendido la trampa, he entendido cuánto podía llegar a sentirme tentada por tu propuesta de salvación de mi orgullo, al decirme: “en definitiva tú eres siempre la dueña”. Pero yo me he dicho “éste me está dando otro rol, en el fondo, está usando otra escapatoria para huir de...

-P.- ¿De qué?

-C.- De la relación ¿de qué va a ser? (...)

-C. - (...) Porque para mí la realidad es la relación. Cuando digo “relación real” podría decir “larealidad”, lo que sucede entre los individuos yo lo siento como lo real, siento lo que está pasando ¿entiendes? Así que yo siempre doy testimonio de eso. Aunque tú me digas, “no pasa nada”, yo constato una transacción. Es una cosa natural, que a mí me viene natural, es una verdad obvia ¿o más bien es lo que me llega de mis propias elecciones, de esta condición en la que me mantengo y que me permite...? Cuando desvelo el entrelazado real entre las personas ¿desvelo una cosa que ven todos y nadie dice? ¿o quizás traigo algo que no se ve y que yo veo? Y si yo lo veo ¿por qué lo veo? ¿Cuál es la condición que me permite verlo?

¿Entiendes lo que quiero decir?...

- (...) C.-Pero en ese momento yo te lo digo, “mira, Pietro, la cosa es ésta”. Siempre ha ido así entre nosotros: ante una situación de malestar, de fricción, de falta de conciencia o de diálogo, siempre he puesto los términos del problema sobre la mesa. Decía “el problema es éste, dime tú como lo ves” y, luego, se buscaba... Lo que tú llamas avenencia, según yo, no lo es, porque cuando hablo contigo solo obtengo ciertas admisiones que me bastan para ese momento. Por ejemplo, esta mañana has admitido que lo de este diálogo ha sido una iniciativa mía, has admitido algunas cosas. Pero, con ello, no es que considere que esté resuelto, lo que entiendo es que esas admisiones son todo lo que me puedes dar en ese momento, son tu aportación a la situación común, y, entonces, decido interrumpir y reenviar a posibles evoluciones futuras. No es que yo esté creando un momento de avenencia, porque si las cosas siguen como estaban hace quince días en Milán cuando decías: “tú estás loca, si viene un psiquiatra, te dejo, porque eso que dices no tiene ninguna base de verdad, desvarías, con qué estás fantaseando”, si tú hubieras seguido insistiendo esto se habría roto. No tengo ninguna duda.

3.3. pp. 120-121

-C.- No me parece que sobre esto haya divergencia entre nosotros. Hemos llegado a la misma conclusión, por lados opuestos, pero a la misma conclusión. Y ahora todo ese argumentar se ha acabado, porque yo también me doy cuenta de que si hablo lo hago para modificar la vida y que las cosas las entiendo en cuanto intento modificarlas. Por eso, en el momento en que comprendo que no son modificables, que un cierto aspecto lo tengo que dejar porque cualquier argumento viene rechazado y que, incluso estando bien elaborado, es rechazado para poder afirmar un modo de ser dado como inalterable, en ese momento, yo tampoco sé qué más añadir.

-P- Los hombres considerados sabios han dicho que tus argumentos son argumentos de mujeres. Se ve que el argumento de la mujer ha sido siempre el de apartar al hombre de la obsesión de lo social, de la obsesión del trabajo; se ve que las mujeres siempre se han quejado de esto.

-C.- Porque para mí es inconcebible que exista esta discrepancia. Y por eso me pregunto ¿cómo es posible que el hombre no consiga imaginarse un trabajo que no esté en contraste con la relación? ¿o una sociedad que no sea antitética a las relaciones? Yo veo esta búsqueda de equilibrio, mientras que el hombre me desmiente continuamente: la realidad está allí, la situación es otra. Así que cuando tú me acusas de estar en contra del trabajo, en contra del arte, en contra de todo, yo pienso que no es verdad, yo estoy en contra de este tipo de trabajo, de este tipo de arte, de este tipo de sociedad, pero no soy una “anti expansionista”, no me gustaría que estuvieras todo el día en casa - ¿para hacer qué? -. No, desde el momento en que yo también quiero salir de casa ¡imagínate si voy a querer encerrarte a ti en ella!

Tercera etapa

Clarice Lispector, *Agua viva* (1973), traducción del portugués de Elena Losada, Siruela, Madrid, 2016.

p. 15

Equilibrio peligroso el mío, peligro de muerte del alma. La noche de hoy me mira con letargia, verdín y cebo. Quiero dentro de esta noche que está más lejos que la vida, quiero, dentro de esta noche, una vida cruda y sangrienta y llena de saliva. Quiero la siguiente palabra: esplendidez; esplendidez es la fruta en su zumo, una fruta sin tristeza. Quiero lejanías. Mi salvaje intuición de mí misma. Pero mi núcleo principal está siempre escondido. Soy implícita. Y cuando me explico pierdo mi húmeda intimidad.

p. 21

Ya no estoy asustada. Déjame hablar, ¿sí? Nací así, extrayendo del útero de mi madre la vida que siempre fue eterna. Espérame, ¿eh? Cuando pinto o escribo soy anónima. Mi profundo anonimato que nadie ha tocado nunca.

p. 30

Crear de uno mismo un ser es muy serio. Estoy creándome. Y andar en la oscuridad completa en busca de nosotros mismos es lo que hacemos. Duele. Pero es el dolor del parto; nace algo que es. Se es. Es duro como una piedra seca. Pero su núcleo es it blando y vivo, perecedero, frágil Vida. de materia elemental.

p. 44

Siento ahora mismo el corazón latiendo desordenadamente dentro del pecho. Es una reivindicación porque en las últimas frases he estado pensando solamente en el nivel de mi superficie. Entonces las profundidades de la existencia se manifiestan para bañar y borrar las huellas del pensamiento. El mar borra las huellas de las olas en la arena. Oh Dios, qué feliz soy. Lo que estropea la felicidad es el miedo.

Todavía tengo miedo. Pero el corazón late. El amor inexplicable hace que el corazón lata más deprisa. La única garantía es que he nacido. Tú eres una

p. 45

En esta densa selva de palabras que ha envuelto frondosamente lo que siento y pienso y vivo y que transforma todo lo que soy en algo mío que sin embargo está completamente fuera de mí. Estoy viéndome pensar. Lo

p. 58

Ha sido una sensación súbita, pero dulcísima. La luminosidad sonreía en el aire, exactamente eso. Era un suspiro del mundo. No sé explicarlo como no se sabe explicar la aurora a un ciego. Es inefable lo que me ha sucedido en la forma de sentir, necesito rápidamente tu empatía. Siente conmigo. Sería una felicidad suprema.

Pero si ya has conocido el estado de gracia reconocerás lo que voy a decir. No me refiero a la inspiración, que es una gracia especial que tantas veces sucede a los que tratan con el arte.

El estado de gracia de que hablo no se usa para nada. Es como si sólo llegase para que se supiese que se existe realmente y que existe el mundo. En ese estado, además de la tranquila felicidad que irradian las personas y

las cosas, hay una lucidez que llamo leve sólo porque en la gracia todo es leve. Es la lucidez de quien ya no necesita adivinar; sin esfuerzo sabe. Sólo eso, sabe. No me preguntes qué, porque sólo puedo responder de la misma manera: se sabe.

Y hay una bienaventuranza física que no se puede comparar con nada. El cuerpo se transforma en un don. Y se sabe que es un don porque se está sintiendo, de una fuente directa, la dádiva de repente indudable de existir milagrosa y materialmente.